

Ellas, las narices

Maritxu, Danae



Image not found.

Capítulo 1

En una mañana gélida más, veo a las narices en la 'micro' respirar. Una al lado, detrás y diagonal a la otra. Unas coloradas, pálidas, violáceas y frías. Otras limpias, depiladas, otras sucias, desaseadas, con comedones sin sacar, con espinillas sin reventar. Hacen movimientos de cuando en vez, para alcanzar el picor bajo el tabique y al revés, quitar la pelusa traviesa en la fosa derecha, hacia los lados para pedir permiso, y si no lo consiguen, fruncirse para dar el aviso.

¿Serán ellas de rostros bellos, de ojos confiables, de bocas habladoras, de oídos sordos?

¿De almas puras, de corazones rotos, de manos cálidas, de heladas pieles?

Las observo con detención, mientras condensan el denso aire con cada espiración, formando entre todas una neblina fugaz, que opaca mi visión. – Qué ganarán estas ñatas – me pregunto – Así, congelándose cada día. Una, lectora de pensamientos responde: *"Simple, al bajar de este bus será este par sobre mi los que tendrán que descubrirse y mirar sin parar, será la de acá abajo la que tendrá que destaparse para comunicarse todo el día hasta cansarse, serán las pailas de los lados quiénes tendrán que escuchar cada falacia que los otros tienen que contar, y seremos nosotras las encargadas de disfrutar el aroma de la magnífica y húmeda mañana, del olor de nuestro diario café con media luna, y del perfume que sale de nuestra cuna. Y luego de eso, después del paraíso interiorizar, esa sufrida y fría travesía, habrá valido toda la agonía"*

Maritxu, Danae